

LIBROS

Walter Federico-Gadea ▼

Esta obra colectiva consta de trece capítulos que tratan de hallar las técnicas para comprender la realidad e interpretar los hechos que en ella se suscitan con el fin de intervenir y modificar la sociedad. En este caso concreto, los diversos estudios que aparecen en el libro nos ayudan a analizar el enfoque comunicativo que se usa para asimilar y dar sentido a la cobertura informativa de la guerra contra el terror. El 11S, el 11M y el 7J fueron atentados realizados con una minuciosa estrategia comunicativa con la finalidad de enviar claros mensajes a la sociedad contemporánea, sustentada en el terror, que promueven sentimientos de desasosiego, temor y pánico en la población civil. Ante este panorama comunicativo del horror y del temor, cada sujeto social entabla distintas estrategias comunicativas de acuerdo al rol y al poder que ejerce frente a la tarea de intervención social y comunicativa. De esta forma, el gobierno, los periodistas, los grupos de poder y la sociedad civil se enfrentan y asumen tácticas comunicativas específicas para enfrentar y asimilar los hechos concretos que irrumpen como una cadena significativa nueva, que provocan desequilibrio y terror social. Las formas comunicativas se convierten en modulaciones de una guerra que tiene distintas metodologías de realización y efectivización. Frente a estas nuevas formas significativas de la guerra, cada colectivo entabla diferentes actitudes profesionales, diferentes propuestas de modelos de análisis para comunicar un mismo hecho terrorista. El choque de emociones fuertes en el público que genera el terror pone de manifiesto la ausencia de un sentido moral, produciendo un vacío ético que agobia y traumatiza. Recuperarse del trauma implica un recorrido que va del trauma al postrauma. Este ciclo tiene tres fases fundamentales: a) establecimiento de la seguridad b) participación del recuerdo y del luto c) vuelta a la vida cotidiana. En suma, el trauma intencionalmente causado por el terror obliga a establecer un plan de acción que compense el dolor sufrido. Paradójicamente, el intento de recuperación de la «normalidad» social reestablece vínculos y modifica la rutina, e impone la confianza nuevamente, lo cual refuerza el lazo social y la identidad colectiva. Esta cadena significativa de comunicación y acción social termina restituyendo los vínculos sociales que el terror y la angustia, producida por la violencia anómica, intentó destruir. El terrorismo se convierte en un asunto global y esencialmente mediático a partir del siglo XXI y, por lo tanto, necesita conceptos explicativos que los medios se ven urgidos a construir. El uso de la violencia terrorista es motivo de un profundo debate político y social, y la respuesta frente a esta amenaza tiene distintos enfoques que en ningún caso es uniforme. El concepto fundamental de terrorismo que aparece en el libro es el de un fenómeno fundamentalmente mediático, porque intenta desarrollar sus objetivos por medio de acciones violentas y dramáticas, provocando un espectáculo mediático. Esta situación de compleja concordancia en el lenguaje comunicativo de los medios y del terror plantea dilemas morales acuciantes para los comunicadores y las empresas mediáticas. El dilema informativo no cuestiona si se debe o no informar, sino que lo que se pregunta es cómo se debe informar, cuáles son los límites de la información, qué información es necesaria, qué dosis de horror debe ser mostrada y qué cuota de dolor debe mantenerse pudorosamente restringida al público. Todos estos temas éticos de la comunicación revelan la necesidad de un cuestionamiento de carácter más amplio que consiste en buscar un equilibrio entre la seguridad y la libertad.



Comunicación y terrorismo; Ubaldo Cuesta, M^a José Canel, Mario Gurrionero (Eds.); Madrid, Tecnos, 2012; 348 págs.